



Notas sobre Gemelos

JAIME LORCA

MIEMBRO DEL GRUPO LA TROPPA

Cuando nos encontramos por azar con la novela de Agota Kristof **El gran cuaderno**, provocó de inmediato en nosotros una gran atracción; lo descartado de la historia, la compleja pureza espiritual de los gemelos que, pese a su edad —son niños—, poseen una ética implacable, una manera de razonar certera y coherente para el horrible mundo que les tocó vivir.

Por otro lado, y como un contrapunto, está la abuela. Un personaje que arrastra consigo todos los sufrimientos, dolores y resentimientos. Es una vieja que, más que vivir, sobrevive dentro de un *vía crucis infinito*.

Además está el tema de la guerra, pero una guerra sin nombre. Si bien se deduce rápidamente que es la *segunda*, los soldados no tienen nombre, las ciudades tampoco, los ríos son el gran río y los invasores son llamados los extranjeros o los nuevos extranjeros, alternativamente.

Es ésta, pues, la eterna guerra, la que rápidamente se asocia con nuestra propia guerra chilena, con los genocidios y exterminios que desde siempre se suceden, tanto arriba como abajo del globo. Pero, ¿es la guerra el gran problema de la abuela? Pareciera que no. Porque, como bien lo sabe ella, llegarán unos invasores, luego se irán y vendrán otros. Ella sabe que la guerra es permanente.

Son los gemelos los que deben adaptarse a esta nueva vida, ellos son los que quedan *huérfanos*. Porque al salir del hogar materno pierden el amor, los cuidados y la seguridad; esa inigualable seguridad que dan las ropas limpias y almidonadas, los zapatos recién lustra-

dos a los pies de las camas blandas, la comida caliente y las palabras amorosas que su madre les decía continuamente y que eran el bálsamo ante un mundo que se tornaba a cada instante más inseguro y violento.

Siguiendo esta línea de relato, la llegada de los gemelos a la casa de la abuela resulta ser el punto de partida a una nueva vida, o mejor dicho, es el momento en que una puerta se cierra: la del mundo conocido, ordenado y seguro; y otra se abre: la de lo desconocido, oscuro y peligroso.

La abuela se transformará en una especie de guía a su pesar, de abuela-madre iniciadora de este camino que sus nietos gemelos deberán recorrer. Es el laberinto de la sobrevivencia que los gemelos irán conociendo, a través de ejercicios que sus implacables y serenas mentes idearán para poder ser más fuertes, más estoccos, para no morir.

Es este viaje iniciático de los gemelos, el proceso de cruel aprendizaje que deben afrontar para poder resistir los castigos del medio, lo que emparenta a la novela con nuestro trabajo teatral.

Los procesos de desarrollo espiritual son la columna vertebral de nuestros anteriores montajes, escenificados por una parte como un gran viaje, un viaje físico, concreto, lleno de aventuras que ocurren en distintos escenarios con vertiginosos cambios de tiempo y lugar. Por otro lado, y en forma paralela, a veces oculta y otras evidente, se recorre el oscuro laberinto interior de la conciencia, del espíritu. Es el recorrido lírico, plagado de metáforas visuales que corresponden

(continúa en página 6 arriba)